

# Conectados con la realidad

A través de proyectos de responsabilidad social, los colegios promueven valores en sus alumnos y familias.

**SERGIO CAMACHO IANNINI**  
Redactor de EL TIEMPO

**L**uego de un viaje de cinco horas en lancha por el río Yavarí, en la frontera natural entre Brasil y Perú, y con las mochilas al hombro, un grupo de jóvenes llega a su destino: la Reserva Natural de Palmarí (Amazonas). Son estudiantes del Gimnasio Los Andes, de Bogotá, quienes voluntariamente han decidido ayudar y llevar donaciones, recolectadas en su escuela, a comunidades indígenas brasileñas y peruanas.

“Siempre había querido viajar al Amazonas, pero me motivó el poder ayudar a otras personas. La experiencia fue espectacular. Ellos recibieron muy bien nuestra ayuda y nos dieron a cambio una sincera amistad”, relata María Paula Lozano, de 16 años y estudiante de grado décimo del colegio.

Este es solo uno de los cientos de ejemplos de proyectos de responsabilidad social que los colegios bogotanos han implementado en sus aulas. Y es que estas instituciones educativas se han preocupado porque sus alumnos, sus familias, sus docentes, sus directivos y demás empleados tengan un compromiso con aquellos que más necesitan en nuestra sociedad.

Aunque la responsabilidad social es un tema que ha venido tomando fuerza a nivel empresarial, son ya varios los colegios que han decidido no quedarse atrás y aprovechar las innovadoras ideas de sus chicos. Además han visto que ayuda y sociedad se pueden mezclar acertadamente con los pé-

**pasa a la página 26**

## En el Chocó y el Amazonas

Los estudiantes del Gimnasio Los Andes viajan todos los años a Nuquí, en el Chocó colombiano, y a la Reserva Natural del Palmarí, en el Amazonas.

El proyecto de Nuquí surgió hace cuatro años y tiene una naturaleza inminentemente social. Se hace una campaña de donación de juegos, ropa, material didáctico y alimentos no perecederos. Logran recoger, aproximadamente, dos toneladas. Adicionalmente, realizan trabajos con los niños y las madres comunitarias, tanto indígenas como afrodescendientes.

“Es importante poder ayudar a alguien que no está en las mismas condiciones que nosotros tenemos acá. Me impresionó la felicidad con que nos recibieron y cómo valoraron la ayuda que les llevamos”, dice Laura Preciado, estudiante de grado once del Gimnasio Los Andes.

Mientras tanto, en el Amazonas realizan ayuda humanitaria para comunidades indígenas de Brasil y Perú. Se preocupan por interactuar culturalmente y aprender a respetar el medio ambiente, pues están inmersos en la espesa selva.

Alumnos del Gimnasio Los Andes con las donaciones que llevaron a Nuquí.  
Fotos: Cortesía Gimnasio Los Andes.

# 2

toneladas, aproximadamente, en donaciones, son las que recogen los estudiantes del Gimnasio Los Andes, para llevar a Nuquí, en el Chocó.



"Nuestros niños aprenden a compartir desde temprana edad.

Para ellos es algo normal".

**Marcela Acevedo,**  
psicóloga del Gimnasio  
Santana del Norte.

sum académicos y son tratados como un tema de vital importancia dentro de su misión y visión.

“Las instituciones educativas tenemos la responsabilidad de formar niños y jóvenes que sean generadores de cambio en la sociedad”, señala María Isabel Velásquez, profesional de orientación del Gimnasio Iragua.

Aunque en Colombia, por ley, deben hacer trabajo social para obtener su grado como bachilleres, los colegios han querido ir más allá con este tema, para lograr que sus alumnos se sumen voluntariamente a los esfuerzos que para ayudar a otros, desarrollan desde sus aulas.

## Pan compartido

En el Gimnasio Santana del Norte trabajan con niños entre los 0 y 6 años, a través de la fundación Tejido Social, que maneja comedores comunitarios en el barrio El Codito, en Bogotá. Esta entidad busca suplir necesidades en alimentación básica y contribuir a manejar el tiempo libre de los niños para que hagan actividades productivas.

Los niños de El Codito van al Gimnasio Santana y comparten las onces y juegos con sus compañeros.

Así lo explica Mary Hayes de Rojas, directora general de The Victoria School, al afirmar que “Colombia es una sociedad muy estratificada y a veces se tiene poco contacto con segmentos de la población que requieren ayuda. La idea es que el día de mañana, cuando sean profesionales, puedan aportar soluciones a esta problemática”.

### DE DOBLE VÍA

Ayudar a los demás no es un tema de caridad ni de asistencialismo, pues no se trata de dar lo que sobra o hacerlo porque hay de por medio una obligación. Es así como los colegios han encontrado en temas sociales la oportu-





Los niños de Nuquí, en el Chocó, muestran algunos de los dibujos que hicieron en una de las actividades preparadas para ellos. Fotos: cortesía Gimnasio Los Andes.

tunidad de enseñar valores tan importantes como la solidaridad.

“La educación no solo debe ser disciplinar. Los conceptos que les enseñamos deben ser afianzados con la experiencia. Aquí tenemos la oportunidad de tener una educación en el ser, es decir, los alumnos pueden comenzar a formarse en resolver problemas frente a las comunidades a las cuales ellos pueden aportar, desde su experiencia, algo significativo”, comenta Yolm Friedrich Cruz Narváez, docente de filosofía en el Gimnasio Los Andes.

En otras palabras, las instituciones educativas pueden integrar la responsabilidad social al tema académico. Lo uno no tiene por qué ir desligado de lo otro. Así como los jóvenes entregan sus conocimientos y experiencias para apoyar a los demás, ellos también, al mismo tiempo, están recibiendo algo para su vida como futuros ciudadanos y profesionales.

“Se trata de algo transversal. Nosotros, por ejemplo, tenemos un proyecto humanista. Queremos formar seres humanos que aporten a la sociedad, en términos de valores y principios. La parte aca-

## La Bogotá que queremos

Los estudiantes del Colegio Nueva Inglaterra trabajan en un proyecto denominado 'Bogotá 2015', en el cual evalúan el presente de su ciudad, pero también sueñan con un mejor futuro y proponen soluciones.

Unido a este proyecto tienen uno denominado 'Acción Social por Bogotá' en el que, en diferentes grados, visitan las localidades de la ciudad para identificar las necesidades de cada una. Así mismo, sus alumnos dictan clases de inglés en un colegio de estrato uno y dos. Sus estudiantes planean las actividades de acuerdo con un plan de estudios que hacen sus profesores y todos los sábados de 8 a 12 comparten sus conocimientos.

## Inglés para las 'señitos'



Parte de la promoción de empleados de servicios generales que se graduaron en el primer nivel de inglés. Foto: Cortesía Gimnasio Iragua

Las estudiantes del Gimnasio Iragua le enseñan inglés al personal de servicios generales, a quienes cariñosamente llaman las 'señitos'. Lo primero que hicieron las alumnas fue capacitarse para poder planear las asignaturas y poder transmitir sus conocimientos de manera correcta. Hace pocos meses se graduaron 30 empleadas, quienes pasarán a un siguiente nivel de inglés. Las jóvenes que ingresan este año a grado once serán las encargadas de continuar con las clases.

Igualmente, cuentan con un proyecto llamado 'Adopta un secuestrado', en el cual envían cartas y mensajes, a través de la emisora de la Universidad de La Sabana, a una persona privada de la libertad.

"Hay una serie de situaciones sociales y es una realidad que ha afectado a nuestro país y creemos que ellas deben estar en contacto con eso", dice Clara Isabel Fajardo, coordinadora del programa de Creatividad, Acción y Servicio (CAS) y de actividades extracurriculares del Gimnasio Iragua.



Es ideal que los alumnos compartan con personas de diferentes edades. Foto: cortesía Gimnasio Iragua.

"Es muy importante que desde temprana edad tengan la conciencia de impactar socialmente. Que sean agentes transformadores".  
**María Isabel Velásquez**,  
 profesional de Orientación del Gimnasio Iragua.

démica se da por añadidura. Lo importante es formar buenas personas", asevera Mónica Arrubla, rectora del Gimnasio Santana del Norte.

En el mismo sentido, María Isabel Velásquez, opina que "estos temas no pueden ser ajenos a la academia. Cuando se involucran de manera acertada, logran mantenerse en el tiempo y se pueden desarrollar competencias en los jóvenes para que logren transformar la sociedad".

La idea es que busquen mecanismos para que, "por ejemplo, las fundaciones con las que trabajamos sean autosuficientes, pero no regalar. Aunque a veces se hacen donaciones para algo particular, esa no debe ser la base de este trabajo social- comenta Hayes-. Con



Jóvenes estudiantes del Gimnasio Los Andes en la Reserva Natural de Palmarí en el Amazonas. Foto: cortesía Gimnasio Los Andes.

esto ellos también crecen, maduran y se fortalecen”.

## BENEFICIOS POR TODOS LADOS

Así, gana la sociedad, ganan los alumnos, sus padres y los colegios. “Estamos convencidos de que es muy importante involucrarlos con temas sociales, para poder inculcar en ellos el deseo de que, cuando sean más grandes, puedan incidir en el cambio social –señala Alfredo Barbosa, representante legal del Colegio Nueva Inglaterra. Es bueno que tengan en cuenta que existen personas que no tienen todas las comodidades de las cuales ellos disfrutan, que puedan hacer el contraste y sean concientes de la importancia de ser solidarios”.

Muchas veces los alumnos están en una especie de burbuja y alejados de la realidad, mientras asisten al colegio. Por supuesto, nadie juzga el hecho de que ellos tengan el privilegio de poder contar con una buena formación, pero eso no quiere decir que no puedan estar conectados con lo que pasa en el país.

“La responsabilidad social viene acompañada también de responsabilidad cultural y ambiental, porque ellos están interactuando



Los chiquitos del Gimnasio Santana del Norte comparten sus mercados. Foto: -Cortesía Gimnasio Santana del Norte.

## Comedores comunitarios

Dos proyectos sociales enmarcan el trabajo del The Victoria School. En el primero apoyan en la logística de un comedor comunitario en el barrio Verbenal, y planean actividades especiales para fechas importantes como los días de la Madre y del del Padre.

En el segundo, comparten con niños que tienen cáncer. En convenio con la Fundación Dharma, acompañan a los pequeños mientras enfrentan esta enfermedad. La idea es crear vínculos que les aporten beneficios tanto a los niños enfermos, como a los estudiantes del colegio.



Los muchachos del Gimnasio Los Andes en una escuela de la Reserva Natural de Palmarí, en el Amazonas. Foto: cortesía Gimnasio Los Andes.

## Compartir los saberes

En el colegio de bachillerato de la Universidad Libre piensan que es importante compartir los conocimientos. Es por esto que los alumnos hicieron un recorrido por la localidad de Engativá para identificar a las poblaciones que más necesitan ayuda. Así, trabajan con las personas de la tercera edad que viven en instituciones para personas mayores, niños con discapacidad cognitiva y padres cabeza de familia. Toda la comunidad del colegio comparte lo que saben con estos grupos, ya sea para escucharlos y acompañarlos, en el caso de los adultos mayores, o enseñarles matemáticas didácticas, en el de los niños.



En la imagen de arriba, los alumnos del Gimnasio Santana del Norte comparten mercados para niños que habitan en el Codito. En la imagen de abajo, jóvenes del Gimnasio Los Andes, en el Amazonas.

Fotos: Cortesía Gimnasio Santana del Norte y Gimnasio Los Andes

## Ayudar

No tiene que ver con la caridad o con el asistencialismo. La mayoría de colegios intenta que sus alumnos se comprometan con diferentes realidades y puedan aportar sus conocimientos a diferentes comunidades.

con situaciones reales. Desde antes de hacer el viaje al Amazonas, comienzan a planear unos objetivos y tienen una panorama trazado de las actividades que van a hacer. Allá ellos toman las decisiones, nosotros (los profesores) solo somos una guía”, asegura Liz Neira Pinzón, docente de ciencias sociales del Gimnasio Los Andes.

Pero, no solo el alumnado ve su diario vivir impactado, muchas veces sus allegados también comienzan a ser conscientes de esa realidad de la que, en ocasiones, son ajenos.

Como los hogares contribuyen a formar a las futuras generaciones, los colegios han decidido incluirlos también dentro de los planes educativos.

“Relacionamos a las familias porque nos damos cuenta de que somos una comunidad muy grande, que puede ayudar. No podemos enseñar valores solo en el tabletero, tenemos que vivirlos para que nuestros niños, a través de la experiencia los aprendan. Nos alegra mucho ver a nuestros papás enseñándoles a sus hijos a compartir lo que tienen con quienes lo necesitan”, asevera Jackeline Santana, directora del Gimnasio Santana del Norte.

Por otro lado, teniendo en cuenta que una de las más grandes misiones de las instituciones es educar a las personas, ellos también se benefician del trabajo social que hacen los chicos. Hoy en día están tan comprometidos que han ido generando grandes cambios en la sociedad.



Alumnos del Gimnasio Los Andes comparten con los niños de la Reserva Natural de Palmarí, en el Amazonas. Foto: Cortesía Gimnasio Los Andes.

“Que se interesen por los temas sociales nos aporta como entidad educativa un crecimiento personal enorme. Pensamos que podemos dejar una semilla sembrada en cada uno de ellos para que puedan hacer algo por su país, para que cada día sea mejor y evitar que haya tanta desigualdad y falta de solidaridad”, enfatiza Emperatriz Cifuentes de Barbosa, directora general del Colegio Nueva Inglaterra.

Y es que la gran mayoría de colegios son conscientes del impacto que pueden llegar a generar si sus estudiantes saben que, desde sus posibilidades y de acuerdo con su edad, son capaces de generar pequeños cambios que van a impactar a otras personas y su propia vida y entorno.

Por ejemplo, Clara Isabel Fajardo, coordinadora del programa de Creatividad, Acción y Servicio (CAS) y de actividades extracurriculares del Gimnasio Iragua, piensa que participar en responsabilidad social “nos lleva a construir un desafío y un camino de descubrimiento de la identidad de nuestras alumnas, pues para ellas constituye una experiencia significativa, transformadora y de gran trascendencia en sus vidas”.